

signatura. También aparecen otras categorías (también usadas en los diplomas pontificios) como las *litterae sollemnes*, las *litterae gratiosae*, las *litterae executoriae* o *mandata*, las *litterae curiales*, las *litterae secretae* y las *litterae clausae*.

En definitiva, una obra de referencia, muy bien editada y encuadernada, que hace justicia a la relevancia de lo publicado.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Dominique LOGNA-PRAT

Cité de Dieu, cité des hommes. L'Église et l'architecture de la société.

1200-1500

Presses Universitaires de France, París 2016, 502 pp.

La influencia de la Iglesia en la configuración espacial y social del Occidente medieval ofrece un fecundo campo de estudio que está siendo explotado exitosamente por la historiografía francesa de las últimas décadas. Uno de sus representantes más conspicuos es Dominique Iogna-Prat, director de investigación del Centre National de la recherche scientifique (CNRS), que ofrece en el presente ensayo las lecciones impartidas en la École des hautes études en sciences sociales entre 2012 y 2015. En él continúa las reflexiones de su obra *La Maison Dieu* (2006) sobre la configuración metonímica del concepto «Iglesia» como institución y como edificio, en una época donde el término se hace co-extensivo con el de la «sociedad» eminentemente cristiana. Si la citada obra se centraba en el período del 800 al 1200, ahora extiende la reflexión al período de 1200 a 1500, buscando el enlace con los pensadores de la filosofía política moderna (Maquiavelo, Espinoza o Hobbes), más cercanos de lo que se había pensado a los intelectuales eclesiásticos de fines de la Edad Media.

El audaz objetivo consiste en explicar en qué medida la Iglesia ha sido, a largo plazo, una matriz institucional para pensar las

diversas formas adoptadas por los hombres en sociedad, no tanto a nivel dogmático como a nivel mental, a través de las categorías «meta» como ciudad, Iglesia o el Estado empleadas por los autores a lo largo del tiempo (p. 25). La consideración de la «larga Edad Media» que se extiende más allá del siglo XV, y la superación de falsas dicotomías entre lo «medieval» y lo «moderno», permiten al autor rescatar el papel de la eclesiología –preterida por la historiografía– como configuradora de *habitus* mental que dio origen a elementos esenciales de la modernidad social y política.

Imposible reconstruir aquí el fascinante recorrido desde la ciudad «cristiana» tardo-antigua hasta las teorías civiles y sociales de Rafael Alberti o Thomas Hobbes. Partiendo del concepto de *Ecclesia permixta* planteado por Agustín de Hipona, donde confluyen la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres, el autor constata el paso –entre los siglos VI al XII– de una diarquía (espiritual/temporal, autoridad/poder), a una jerarquía marcada por la totalidad eclesial que, a partir del siglo XIII, se transfirió a las instancias civiles de lo político como la comuna, el Principado o el Estado. Como ha mostrado en otros trabajos, Iogna-Prat

detecta la matriz religiosa del fenómeno urbano partiendo de la parroquia a nivel microestructural, o la comunión eclesial generadora de toda forma de asociación en el régimen de cristiandad. Con el desarrollo urbano, nacerá el concepto de «espacio público» como ámbito relacional y comunicativo (sugerido por el *communicantes* de la liturgia eucarística), hasta configurar los conceptos de ciudad y Estado que heredaron la función cohesiva de la Iglesia y «fabricaron» el contenido social cristiano. Consecuencia de ello fue la inserción de la Iglesia en el nuevo concepto globalizador de la ciudad, contemplado monumentalmente en las representaciones –típicas del *Quattrocento*– de templos ubicados en un contexto urbano desdibujándose los límites del espacio litúrgico.

Para explicar esta compleja transformación, el autor recurre a la «transferencia de sacralidad» o al fenómeno secularizador, entendidos como procesos de sustitución donde se rescatan los elementos de continuidad de lo «secular» y «religioso». Se comprende así que, la Ciudad de Dios y la ciudad de los hombres han coexistido a lo largo de la Historia en constante penetración, mezclando sus contenidos semánticos para expresar e interpretar la

unidad del género humano. El debate sigue abierto, pero deberá tener en cuenta las sugerentes reflexiones del historiador francés para ir perfilando la singular relación entre esa «improbable iglesia» que es la sociedad, y esa «insaciable sociedad» que es la Iglesia (p. 461).

El aparato bibliográfico es rico y selectivo, aunque brillan por su ausencia algunos trabajos clásicos como el de Fustel de Coulanges, o la historiográfica de otras latitudes, como la cultivada por Emilio Mitre o José Ángel García de Cortázar. La claridad y penetración del estilo no puede evitar cierto oscurecimiento por el continuo uso de términos polisémicos, las oscilaciones semánticas, o ciertas imprecisiones en otros conceptos, como «fiel», aplicado exclusivamente al laico (p. 70) cuando en realidad corresponde a cualquier bautizado, incluidos los clérigos. Sea como fuere, estamos ante un trabajo denso, original y ambicioso, que plantea las fecundas conexiones entre la cultura medieval y mundo moderno, aportando una insólita explicación de la génesis religiosa de la modernidad occidental.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Eduard JUNCOSA BONET

Estructura y dinámicas de poder en el señorío de Tarragona. Creación y evolución de un dominio compartido (ca. 1118-1462)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Anejos del Anuario de Estudios Medievales, 74], Barcelona 2015, 494 pp.

La ciudad de Tarragona presenta una originalidad histórica a partir de los siglos XI-XII: fue erigida en las ruinas de la antigua *Tarraco* romana en virtud de una doble decisión. Por un lado, la del papa Urbano II,

que en la bula *Inter primas Hispaniarum urbes* (1091), que ponía bajo su protección apostólica a la ciudad y su territorio, y establecía las bases de la rehabilitación jurídica del arzobispado. Por otro, la de los condes